

Poderoso mensaje de salvación

// Miguel Díez // Mensaje 5

Los diferentes tipos de creencias humanas

A lo largo de la historia, los seres humanos han depositado su confianza en distintas creencias y esperanzas. Algunos solo creen en el dinero, la ciencia o los recursos materiales, rechazando cualquier idea de Dios. Otros depositan su fe en dioses o sistemas de creencias que prometen recompensas futuras, reencarnaciones o beneficios después de la muerte.

También existen personas que afirman creer en Dios, pero limitan su fe a prácticas religiosas externas. Participan en ceremonias o reuniones religiosas, pero no desarrollan una relación auténtica con Dios ni viven de acuerdo con sus enseñanzas. Frente a todas estas posturas, se presenta la fe genuina en Jesucristo como la única capaz de transformar verdaderamente la vida humana.

La diferencia entre la fe verdadera y la fe falsa

La verdadera fe no consiste únicamente en aceptar ciertas ideas o doctrinas. Se manifiesta mediante una vida de obediencia, amor y servicio a Dios. Una fe que no produce obras de amor es considerada una fe muerta.

Según las enseñanzas expuestas, son pocos los que realmente desean agradar a Dios con todo su corazón. La fe auténtica lleva a confiar plenamente en Él y a vivir de acuerdo con su voluntad. Esta fe permite al creyente acercarse a Dios y encontrar la paz que proviene de una relación restaurada con

Él.

Jesucristo como único camino de salvación

El mensaje central del Evangelio es que Dios amó al mundo de tal manera que entregó a su Hijo para que todo aquel que crea en Él tenga vida eterna. Jesucristo es presentado como el único camino hacia el Padre, la verdad que guía al ser humano y la vida que vence la muerte.

La salvación no depende de esfuerzos humanos ni de méritos personales, sino de la fe en Jesucristo. Quienes creen en Él reciben el privilegio de ser llamados hijos de Dios y encuentran la esperanza de la vida eterna.

El poder transformador del Evangelio

Los primeros discípulos llevaron este mensaje a numerosas ciudades, anunciando la salvación por medio de Jesucristo. Durante uno de estos viajes, una joven que estaba bajo la influencia de un espíritu de adivinación comenzó a seguir a Pablo y a sus compañeros.

Después de varios días, Pablo ordenó que el espíritu abandonara a la joven, y ella fue liberada. Este acontecimiento provocó la ira de quienes se beneficiaban económicamente de sus supuestas capacidades, lo que terminó con Pablo y Silas encarcelados.

A pesar del sufrimiento, las cadenas y los golpes recibidos, ambos continuaron alabando a Dios, demostrando que la fe verdadera permanece firme incluso en medio de las pruebas más difíciles.

La conversión del carcelero de Filipos

Mientras Pablo y Silas adoraban a Dios en prisión, un terremoto sacudió la cárcel. Las puertas se abrieron y las cadenas de los prisioneros fueron rotas. El carcelero, creyendo que todos habían escapado, estuvo a punto de quitarse la vida.

Sin embargo, Pablo le aseguró que nadie había huido. Impactado por lo ocurrido, el carcelero preguntó qué debía hacer para ser salvo. La respuesta fue sencilla y directa: creer en el Señor Jesucristo. Este mensaje continúa siendo presentado como la respuesta fundamental para todo ser humano que busca salvación y esperanza.

Un testimonio de transformación personal

La historia de Miguel Díez ilustra el impacto de la fe en la vida de una persona. Durante años fue ateo y llevaba una vida alejada de Dios. Sin embargo, después de que su esposa experimentara una profunda transformación espiritual y perseverara durante años en oración por él, su corazón cambió.

Desde entonces, dedicó su vida al servicio de Dios y afirma haber comprobado la fidelidad divina no solo en su propia vida, sino también en la de sus hijos y nietos. Su experiencia es presentada como evidencia de que la fe puede transformar profundamente a cualquier persona.

La fe como fundamento de la salvación

La salvación se presenta como algo accesible para todos.

Consiste en creer con el corazón que Dios levantó a Jesucristo de entre los muertos y confesarlo como Señor.

La fe permite experimentar el perdón de los pecados, la paz interior y la seguridad de que la deuda espiritual ha sido pagada por medio del sacrificio de Cristo. Esta confianza trae descanso a la conciencia y esperanza para el futuro.

La autoridad de Jesucristo

Uno de los relatos destacados es el encuentro entre Jesús y un centurión romano que buscaba la sanidad de su siervo enfermo. El centurión reconoció la autoridad absoluta de Jesús y expresó que bastaba con que pronunciara una palabra para que su siervo fuera sanado.

Esta actitud impresionó a Jesús porque demostraba una comprensión profunda de su autoridad. El relato enseña que la fe reconoce que la palabra de Dios es poderosa y que nada puede impedir el cumplimiento de su voluntad.

La fe frente al cumplimiento de las profecías

Se destaca que numerosas profecías bíblicas ya se han cumplido y que las restantes continuarán desarrollándose conforme al plan de Dios. Esta realidad es presentada como una razón para fortalecer la confianza en las promesas divinas.

La fe permite mirar más allá de las circunstancias presentes y confiar en que Dios mantiene el control de la historia y del destino de la humanidad.

La fe que mueve montañas

La fe es descrita como la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve. Incluso una fe pequeña,

comparada con un grano de mostaza, es presentada como capaz de producir resultados extraordinarios.

La confianza en Dios permite afrontar obstáculos aparentemente imposibles y mantener la esperanza aun cuando las circunstancias parezcan desfavorables.

La fe de la mujer cananea

Otro ejemplo destacado es el de una mujer que buscó desesperadamente la ayuda de Jesús para su hija atormentada. A pesar de las dificultades y de las pruebas que enfrentó durante el encuentro, ella perseveró con humildad y determinación.

Su confianza fue recompensada cuando Jesús reconoció la grandeza de su fe y concedió la liberación y sanidad de su hija. Este relato resalta la importancia de perseverar y confiar en Dios incluso cuando las respuestas parecen tardar.

El amor de Dios y la necesidad de creer

La fe es presentada como el medio por el cual las personas pueden recibir el amor de Dios. Se afirma que ninguna posesión, logro o experiencia humana puede llenar completamente el corazón.

Solo el amor divino tiene la capacidad de satisfacer las necesidades más profundas del ser humano. Por ello, la fe se convierte en la puerta de entrada para experimentar esa plenitud.

La esperanza verdadera frente a la

muerte

Cada día miles de personas enfrentan la muerte. Según el mensaje expuesto, muchos lo hacen sin esperanza o confiando en creencias que no ofrecen una solución definitiva.

La esperanza cristiana se fundamenta en la persona de Jesucristo y en la promesa de la vida eterna. Esta esperanza proporciona seguridad y propósito incluso frente a la realidad inevitable de la muerte.

La fe como regalo de Dios

La fe no puede comprarse ni fabricarse mediante el esfuerzo humano. Es presentada como un regalo que Dios concede a quienes reconocen su necesidad y se acercan a Él con humildad.

Por esta razón, se anima a las personas a pedir a Dios que les revele la verdad y les conceda la capacidad de creer. La fe es vista como el comienzo de una nueva vida marcada por la paz, el perdón y la transformación interior.

El descanso y la paz que ofrece Jesucristo

Jesús invita a quienes están cansados, cargados o agobiados a acudir a Él. Su promesa es proporcionar descanso, seguridad y paz.

La fe en Cristo transforma el miedo en confianza, la culpa en perdón, la condenación en amor y la oscuridad en luz. Esta experiencia constituye uno de los principales beneficios de una relación personal con Dios.

La fe como protección en tiempos difíciles

La fe es comparada con un escudo capaz de proteger al creyente frente a las dificultades y ataques espirituales. En tiempos de incertidumbre y crisis, la confianza en Dios se convierte en una fuente de fortaleza y estabilidad.

Por ello, se anima a las personas a pedir un crecimiento constante de su fe para enfrentar los desafíos del presente y del futuro.

Conclusión

El mensaje central gira en torno a una idea sencilla pero profunda: creer en Jesucristo. La fe es presentada como el fundamento de la salvación, la fuente de la paz interior y el medio por el cual Dios transforma la vida humana.

A través de ejemplos bíblicos, testimonios personales y enseñanzas sobre la autoridad de Cristo, se destaca que la fe auténtica no solo ofrece esperanza para la vida eterna, sino también fortaleza, propósito y dirección para la vida presente.